

¡VISTA AL MAR!

Carlos Soria Galvarro

Es una frase que antes no conocía. No había tenido oportunidad de toparme con ella. No se siquiera si forma parte de la jerga de los cuarteles o fue improvisada en aquella ocasión...

Cuando la escuché por primera vez, sentí una especie de alivio. Con frecuencia uno pasa largos minutos buscando las palabras necesarias... pero damos vueltas y revueltas y no nos salen: ensayamos una tras otra y hallamos que no nos gustan... la una es muy sonora, la otra demasiado formal o ninguna expresa a cabalidad lo que queremos decir. Suele suceder, sin embargo, que de improviso, generalmente cuando tenemos la mente ocupada en otra cosa, se aparece la frase feliz. Desde algún oscuro laberinto de la inspiración e impulsados por una fuerza ignorada, los términos se dan a conocer... ¡ahí esta!... esa es la expresión que andábamos buscando.

Esta vez las palabras me llegan de afuera, me las gritan al oído:

¡Vista al mar...!

Si salgo de esta ese será el título de mi relato. ¿Relato...? No se aún si elegiré el género fantástico o testimonial. No he decidido todavía si haré un cuento-denuncia, un cuento-ficción o una denuncia en regla... ¿Realismo a secas...? ¿Realismo bárbaro o realismo mágico...? En fin de cuentas eso no puede establecerse de antemano. Tendré que decirlo, naturalmente, pero después habrá tiempo para elegir la manera. Por ahora es más necesario vivir.

¡Vista al mar.. carajo!

¿El mar...? Pucha que está lejos... Con las manos en la nuca, la vista baja y las rodillas dobladas pienso en el mar y me pongo a evocar ese primer encuentro... ¿Qué año sería?Quizá 1965... ¿o fue en 1966?... El hecho es que estoy en Lima, es domingo y extrañamente la gente viste de color morado: túnicas, corbatas, camisas y pañoletas del mismo tono. Supe que todos se dirigen a la procesión del "Señor de los Milagros"... Ahora recuerdo que el fanatismo de los limeños me lo expliqué esa vez por el reciente devastador terremoto: la religión como consuelo para desesperados... Camino por Colmena, cuando un pequeño autobús frena a mi lado como despavorido, mientras un hombrecito colgado del estribo grita con voz de plañidera:

¡Callaou... Callaou... Callaou!

Callao es el mar... ¡Arriba pues! Cinco soles el boleto y ya voy en dirección al océano. El aire húmedo que ingresa por la ventanilla me golpea con fuerza en la cara... Pero, eso de ser forastero en ciudades grandes y desconocidas tiene sus inconvenientes. Después sabría que el mar estaba más cerca del otro lado, en dirección del barrio elegante de San Isidro. No obstante, me acerco al mar y eso es lo que importa. Luego de casi una hora de veloz recorrido me dejan en un punto terminal, pero las aguas no aparecen por ningún lado, en vano mis pupilas se afanan por encontrar los vastos horizontes del mar... Sólo niebla brumosa y largos muros blancos que se extienden en lo que intuyo debe ser el

puerto. Entradas y portones completamente cerrados, clausurando el acceso al mar. Un aire de desolación en rededor. Y, a pesar de todo, no puede estar muy lejos... Después de mucho caminar pegado a la extensa muralla, encuentro movimiento de gente, vías férreas, chatas casas de pobres y un olor a pescado y a diesel saturando el ambiente... Descubro un estrecho corredor empedrado lleno de transeúntes... ¡el mar tiene que estar ahí!. Me adentro en el tráfigo humano del pasadizo y, al rato, junto a una plataforma de cemento indescriptiblemente sucia, varias canoas de pescadores ofreciendo su mercadería... Cientos de pelícanos acezantes, mientras esperan las vísceras de pescado, revolotean oscureciendo la visión; pájaros mugrosos y hambrientos de aspecto lóbrego y deprimente. Al final de la calzada... unos pocos metros de mar brotando desde la bruma, nada más (después sabría que estuve en lo que se llama una caleta). Qué decepción... ¿dónde está el mar infinitamente azul de las canciones...?

“Bolivia tiene montañas...no mar...”.

-¡Vista al mar he dicho carajo, que estás mirando!

El golpe lo siento en la nuca como un hálito frío recubriendo mis carnes... Pero si sólo estaba pensando en el mar-callaio mientras mis ojos se posaban sin ver a través de una ventana que tengo arriba de la frente... ¿Qué había detrás...? ¿Una cancha de basket?... podría ser... Al fondo unos muchachos manipulando grandes turriles negros, de seguro preparan el “rancho”.

-¡Qué miras huevón, he dicho vista al mar!

Algo como un manotón o araño me recorre la cara, siento el ruido de mis lentes al caer sobre las lozas, no puedo reprimir un ademán de querer recogerlos, pero el pisotón se me adelanta, crujen los vidrios y comprendo que es en vano. Además, una seguidilla de golpes me deja sin iniciativa: rodillazos, puntapiés, cachetadas... Conque, ¿espiondo por la ventana, no?

No hay más remedio, vista al mar, sólo mirar el suelo y un trozo de la parte baja de la pared... Y aunque me asomara de reojo a la ventana, sin lentes apenas alcanzo la mitad del presunto campo deportivo, los soldaditos al fondo son nada más que manchas desfiguradas que se mueven perezosamente.

¡Qué joder! necesito volver a este momento, tangible y concreto, real. Imposible seguir evadiéndose. Estás aquí verdaderamente, ya no tiene caso seguir ignorándolo. ¿Pero... cómo empezó esta extraña pesadilla a la que tanto me niego a retornar...?

Simón a dicho muy serio: compañeros, hay que apresurar la reunión, el golpe está en marcha, adoptaremos algunas medidas organizativas y debemos desconcentrarnos...

Las radios ya se ocuparon de propalar la determinación del paro y del bloqueo, ahora quieren tomarla los de Canal 7 televisión... se encienden reflectores y funcionan las cámaras...¡todo parece tan irreal...!

Primero fue un estallido aislado, seco y cortante, interrumpiendo la lectura... Las miradas se cruzan, no hay tiempo siquiera para que alguien pregunte qué es lo que pasa. Comienzan las ráfagas, persistentes y continuas... los cristales se desploman. Nada es ficticio, las balas se incrustan en puertas y paredes... ¡no estamos ni espectando ni filmando una película...! Estampida general, todo

el mundo corre, o más bien se arrastra, hacia arriba, hacia abajo, atrás, adelante. Pero es inútil, estamos rodeados. El edificio de la COB se ha convertido en una auténtica boca de lobo. Marcelo desde el suelo, su palidez era la palidez de la muerte, enseñándome su revólver: esto es pretexto para que me limpien... Si hermano, moviendo la cabeza antes que hablando, mientras veo que su mano de artista alcanza al de su lado el pequeño objeto metálico que pasa de mano en mano y es ocultado en los escombros (después sabría, Marcelo, que no necesitaron de ese pretexto para limpiarte).

Quizá en esos instantes comenzaron mis intentos de evadirme de la realidad. Quiero convencerme de que estoy ausente... Aunque, no es eso precisamente, estoy aquí pero desde otra dimensión. Soy apenas un espectador invisible. A un ser irreal no se puede golpear ni matar, seré un testigo imparcial que después contará todo lo que está pasando. Por momentos la táctica me daba resultados: veo los miedos terribles en los rostros de los demás y no descubro mi propio miedo... y vaya si debo tenerlo. No estoy venciendo el pánico, cuando más trato de ocultarlo detrás de una pasividad total, de un completo dejar hacer.

Somos el vivo retrato de la impotencia. Y la imprevisión. Copados por un comando paramilitar, a pocos minutos de haber decretado lo que todos creíamos las medidas salvadoras: huelga general y bloqueo de caminos. Descendemos las gradas en fila con las manos en alto (Marcelo y Carlos no llegaron hasta la calle, tampoco Gualberto que estaba en el patio trasero). Es la primera vez que veo un "paramilitar", luego existen, no son seres inventados... El que tengo cerca, presiona mis costillas con el caño de su metralleta, como casi todos lleva una polera de cuello alto... ¿sirve acaso de algo intentar su "identikit"?... digamos por lo menos que en la comisura de sus labios tenía marcas de espuma, saliva desecada... ¿estuvo mascando chicle?... ¿estará bebido o drogado?... lo que no puede ocultar es que tiene un susto atroz, está poseído por el miedo. Me sonrío para mis adentros... ¿existirá un aparato para medir la tensión de los nervios provocada por el miedo?... este sujeto batiría todos los récords... Pero... estamos con los brazos vacíos en alto y él tiene una metralleta FAL, apretada en su costado... el dedo índice posado sobre el gatillo. Y así, ¡qué importan los temores que pueda cobijar su cuerpo retorcido y trasnochado...! El y sus amigotes son los dueños de la situación.

La calle está desacostumbradamente desierta para un jueves a mediodía... Aunque sólo una parte de la calle, claro, ahora lo veo mejor. La gente se está reuniendo y comienza a agitarse en las bocacalles próximas. Gritos y silbidos, lejos una primera piedra que se aproxima rebotando en el pavimento... Tienen más miedo que nosotros, se aterrorizan con las piedras que ni siquiera alcanzan a llegar... carajazos vociferantes entre ellos, todos parecen mandar a todos, disparos al aire. Cuando avanzamos por la vereda, rumor de pasos increíblemente veloces hacia la puerta abierta de un edificio lateral (después Oscar Eid me diría, no fue mi mente la que decidió escapar, fueron mis pies). ¿Habría sido mejor el terror supremo de esos segundos de carrera enloquecida hasta la portezuela metálica, o la inercia de lo desconocido a la que somos empujados?... De todas maneras ya no hay elección posible, como se arrea al ganado, somos empujados a los vehículos estacionados en la calzada...

Allí prosiguió la cadena de asombros. Carros blancos nuevecitos con grandes cruces verdes pintadas en los costados. No estamos ni enfermos ni heridos

todavía, pero las sirenas de las ambulancias truenan en el aire guiando la columna. Nosotros apilados en el piso, amontonados como leña, encañonados, golpeados, silenciosos y circunspectos... Interrogo casi al oído a Cayetano Llobet sobre la suerte de Marcelo y él me responde con una seña cabalística: la mano extendida y la punta de sus dedos imitando un cuchillo que pasa por el cuello.

Sólo al acercarnos a la Facultad de Medicina parecen percatarse de lo grotesco de la situación... hacen señas y se gritan mutuamente: ¡Oculte su arma, cojudo! Vuelvo a sonreír para mi colete, esto es un secuestro sin duda, pero cientos de personas tienen que haber visto el insólito espectáculo de una caravana de locas ambulancias con forajidos armados asomando por las ventanillas. Decenas más tienen que haber visto por cuáles portones abiertos desaparecieron casi sin disminuir su velocidad... ¿De qué servirán sin embargo, estas observaciones...? ¿Quién o quienes se ocuparán de investigar y esclarecer lo que está sucediendo?

-¡Bajarse señores!

Ni bien descendemos se desata la golpiza general. Ya no tienen miedo, se sienten a sus anchas, como en su casa, hasta se ríen. Están apurados (deben ir a Palacio y no se cuidan de decirlo). Se saben protegidos y ostentan un aire de triunfo. Adentro, en el hall del Gran Cuartel, manos contra la pared, no miran a ninguna parte (vista al mar), entregar cinturones, corbatas, dinero, papeles, cordones de zapatos, relojes, todo lo que traigan...

-¡Ahora van a ver, huevones!

No hemos vuelto a saber nada de Lechín (casi nadie recordará después el momento de su desaparición). Simón Reyes es la cabeza más visible. La miel para las moscas... Sangra abundante por la nariz y la boca. Antes de recibir una andanada de golpes que me nubla la visión, logro alcanzarle mi pañuelo.

¡Vista al mar...! nuevamente en toda la regla: manos a la nuca, los ojos en el suelo (¡qué me estás mirando, huevón!), rodillas dobladas, torso inclinado hacia adelante, descalzos y en hilera. Descendemos por patios, corredores y oficinas de la ciudadela militar de Miraflores, la sede más conspicua del alto mando militar. A trasmano, algunas gradas. Después... olor a guano de caballos, penetrante, con reminiscencia a verdes campos... a desfiles del 6 de agosto con excremento depositado impudicamente en mitad del asfalto... ellos no saben de fechas cívicas ni conocen los símbolos patrios, ¿verdad?

¡Vista al mar cojunitos...! ¡Y nada de hacerse los machos!

.....

Al primero que se mueva...! ¡Pum!

Pocas veces antes he reflexionado detenidamente sobre la muerte. Cuando mi padre murió con la trombosis coronaria (al tercer año de la Guerra del Chaco había contraído un reumatismo palúdico o algo así), tuvo una triste agonía de más de 24 horas... Su amigo el sanitario que lo vio antes de que los parientes trajeran al médico, me llevó aparte y me dijo a solas: tu papá se va a morir, ya no hay remedio, ocúpate de los que quedan, especialmente de tus hermanitos menores, pobres angelitos. Muchas veces me he preguntado porqué me eligió a mí, estando la madre y cuatro hermanos mayores. En general siempre fui un

tipo excesivamente sensible. Extremadamente emotivo, como todos siempre me lo han dicho. Cualquier emoción medianamente fuerte suele quebrarme la voz y no pocas veces me humedece los ojos...

Creo que por primera vez estoy llegando a descubrirlo. El sanitario amigo, que no nos cobraba por colocar sueros e inyecciones, se dirigió a mí precisamente porque aquella vez -como ahora- decidí ponerme un poco al margen, asumir una especie de irrealidad, dejar de ser yo mismo y analizar las cosas desde fuera de mí... Con este desdoblamiento, logro verme a mi mismo y también a ratos consigo ver el rostro de la muerte...

Pero los hombros y los brazos me duelen horrorosamente... ¿Cuántas horas ya estamos en la misma posición? Imposible saberlo. No sabemos siquiera si ya es noche o sigue siendo de día.

Nos han despojado de todas nuestras pertenencias... se han llevado el llavero que tenía un disco de bronce con la inscripción CMB (me lo había regalado un ocasional amigo de bohemia en Catavi), todo el dinero que llevaba encima, algunos papeles y también el reloj. Pero, si no me lo hubieran quitado, tampoco podría ver la hora. Con las manos en la nuca estamos pegados tan juntos que mis codos se apoyan en las nuca de los dos vecinos que están, como yo, a los costados... Acostados de bruces sobre el excremento equino, no se nos permite el menor movimiento...

¡Al primero que se mueva...! ¡Pum!

Hemos escuchado perfectamente las órdenes impartidas a los soldados que nos vigilan. No podemos mirar a ningún lado ni ver a nadie... sólo la mierda de caballo mezclada con briznas de paja y aserrín en la que hundimos los rostros. Que verdes campos, que desfiles del 6 de agosto ni que ocho cuartos, otra cosa es sentirla pegada a tu nariz, a tus pestañas, junto a tus mejillas y por un tiempo que se prolonga indefinible...

Pasos de gente armada en rededor, conversaciones apagadas entre ellos. Cada cierto tiempo, el golpe de una patada o culatazo. ¡No te muevas, carajo!

Se suceden los turnos de vigilancia... ¿de cuántas horas? Los de esta tanda son conscriptos de Cochabamba, hablan en quechuañol: que ya se quieren ir, que no saben que estará pasando, que cuánto tiempo más nos harán quedar, que no se sabe cuando será el próximo licenciamiento a causa de estas bullas que están ocurriendo... A todos les han dicho lo mismo: estos presos son asesinos y ladrones, peligrosos extremistas que querían estrangular a la patria... por eso, al primero que se mueva ¡Pum!

El "Morok'o" (así le llaman los otros), ¿se habrá creído todo lo que le dijeron? No me explico de dónde puede sacar tanta vocación para maltratar. Los otros patean o golpean con las culatas de sus fusiles, se nota que algunos fingen estar enojados pero no lo están... El se para encima de tu espalda, y si te quejas es peor, te clava un fuerte taconazo que hace vibrar tus músculos y te duele hasta en los huesos. No sólo caminaba a grandes zancadas sobre este piso alfombrado de cuerpos, sino que también a momentos se distrae calculando la distancia de su salto... dos... tres... cuatro extremistas y... ¡zas! cae sobre otra espalda. El siguiente brinco puede caer sobre ti, ya sabes que es mejor no quejarse ni mucho menos protestar. Y se ríe. Algunos le festejan pero pocos le imitan, no hay risas francas y bonachonas, creo más bien que

son risas nerviosas... rictus de miedo. Sí, también ellos están asustados. Se oyen lejanos disparos y nadie sabe qué puede ocurrir.

-¡Ayyyyy...! “Morok’o”, mis vértebras!....

Te imagino metido en tu uniforme de soldado, debes ser grueso y bajo, eres pesado y tu apodo te delata. Fusil Garand al hombro, los brazos cruzados sobre el pecho, tu cara maciza de campesino valluno... caminas muy orondo, napoleónicamente, sobre un tendal de prisioneros enemigos-de-la-patria. ¿No tienes miedo perder el equilibrio...? Tu pedestal es blando y, pese a todo, movedizo. ¿Cuál es la expresión de tu sonrisa? ¿Te burlas de nosotros o de verdad nos pisoteas con odio y crueldad?

-Soy camarógrafo de la Televisión, no tengo nada que ver... ¿Por qué estoy aquí?

-¡Silencio, carajo! Nadie te ha dado permiso para abrir la boca...

Trancos apresurados y nuevos golpes al que habló. ¿No ves?, es mejor quedarse quieto y callado, escabullirse de la realidad. ¿Qué podrías decir tú?... “Soy periodista y escribo para los trabajadores... ¿por qué estoy aquí?”. Pero si está claro, por eso estás aquí... no serán todos los que están... pero tu eres de los que son.

¿Seguirá la tarde o ya oscureció?... ¿En que hora estaremos?... ¡Huyyy mis hombros! No puedo más... Si el vecino moviera su cabeza para el otro lado, podría bajar unos centímetros la punta de mi codo, aliviaría en algo el dolor... Advierto que él está en la misma posición, su brazo descansa también sobre mi nuca, por lo tanto está pasando iguales sufrimientos a los míos. Muevo lenta, muy lentamente la cabeza hacia la izquierda, su brazo parece tener un peso enorme, pero logro conseguirlo, siento la punta de su codo resbalando por mi oreja. Inmediatamente hacemos la operación inversa... mi brazo ha bajado unos centímetros hasta el piso... es un ilusorio alivio al dolor y al adormecimiento de los músculos. ¿Cuánto habremos demorado en tan complicado operativo...? ¿Una hora, tal vez?

-¡Qué se mueven, carajos!

Pero no es a nosotros, el “Morok’o” y sus muchachos no han advertido el cambio de posición de nuestros brazos... podemos respirar tranquilos. ¡Con cuán poco te consuelas cuando estás obligado a permanecer inmóvil y revuelto en la bosta de la caballería...!

Siguen trayendo gente... Incluso mujeres. Escuchamos voces y llantos. ¿Entre cuántas personas podremos cubrir el piso de esta caballeriza?... ¿Seremos ya unos cien...? ¿Quizá doscientos...?

-Soy sacerdote y pido permiso para arrodillarme y orar...

-Silencio ¡carajo! ¡cura comunista, para que se mete en huevadas...!

¡Meterse en huevadas...! Cuántas veces oiría en los siguientes días ese supremo y definitivo argumento... Estás jodido si, lo reconocen, pero es porque te has metido en huevadas, ¡tú-nomás-tienes-la-culpa...!

Creíste que oscurecían artificialmente el recinto taponando los angostos huecos de los ventanales. Pero, no. No puede ser... ¿para qué habrían de hacerlo? Convéncete, la noche ha llegado y nada cambió para ti, sigues

tendido en la misma posición... tus brazos y hombros son una masa inerte que ya no te pertenece.

Ruido de botas, muchos pares, voces que van subiendo de tono. De pronto lo recuerdas, el que dio la orden "Al primero que se mueva ¡Pum!" no era boliviano. Era un porteño si, pero no te confundas, pueden ser uruguayos o de otro país... No quieres admitirlo al comienzo... como si no lo supieras... Pero lo sabes, hombre, ya no dudes, son argentinos... Tu estabas enterado: El general retirado y ex presidente Alfredo Ovando informó en una reunión de la UDP: oficiales argentinos toman parte en la confección detallada de un operativo golpista...en la Escuela de Estado Mayor de Cochabamba, se prepara el esquema como tesis de grado. Pudimos haberlo denunciado públicamente, sin embargo, ¡ilusos!, no se querían de entrada complicaciones internacionales para el gobierno constitucional... Al final, habíamos ganado las elecciones ¿no? Y por tercera vez...

No puedo creer que actúen tan desembozadamente, tienen que saber que con sólo escucharlos sabemos su nacionalidad. A menos que, y me da un escalofrío, seamos candidatos a ser suprimidos... ese era el plan... No te sorprendas, pues.

-Así que..., es éste...

-¡Levantáte boludo!

Y oímos el sonido inconfundible de las patadas en un cuerpo tendido.

-Pero no me mirés, no me mirés boludo, ¡porque te mato!

Querían saber donde estaban las armas, sobre todo eso, luego nombres, planes, direcciones. Simón agobiado pero impertérrito: no se nada, no se nada. Estrujado a puñetazos y golpes... algunos producen un ruido un tanto diferente, apagado y lúgubre (después sabría que fueron golpes aplicados con el caño de las armas, así, como si estuvieran cargando a la bayoneta, contra un ejército en repliegue). Leves quejidos y ayes entrecortados, resoplidos, dolor... dolor aprensado a punto de desbordarse... Caínes desalmados, demonios experimentados en triturar la carne viva, monstruos concupiscentes... ¡cabrones, hijos de perra! ¿quién los mandó venir...?

Todo tiene su tiempo... pienso que este es el tiempo de aborrecer, de odiar con toda la fuerza de que seamos capaces... Contra la iniquidad de la tortura y contra sus ejecutores, el amor sería una ironía cruel... ¡Bestias salvajes, sayones entrenados por la CIA y sus secuaces, que un mal rayo los parta!

Continúa la sesión y estamos presentes oyéndola (hablá boludo, habla)... ¡Animo Simón, hermanito...! Escúpeles en la cara, que te maten pero no te doblegarán...

De pronto, con voz angustiada, aunque firme y sólida, como para que sea escuchada en todo el recinto:

-Soy un dirigente obrero, carajo! ¡Métanme un tiro...si quieren no diré nada...!

Las últimas palabras se ahogan en un sollozo, se pierden absorbidas por un torbellino rabioso de golpes frenéticos... Luego, cansados y jadeantes:

-Adoctrinado el boludo este, ¿no?

Pero no pueden más, ya no siguen... ¡Bravo Simón...! Les ganaste la partida... Aunque tienes el cuerpo destrozado, estas derribado e inconsciente y tu sangre se mezcla con el estiércol, purificándolo... tú eres el vencedor, los derrotaste. ¡Si te hubieran metido el tiro que les pediste, seguirías siendo el triunfador! No pudieron contigo, les faltó valor para apretar el gatillo, los acobardaste con tu coraje. ¿No ves que los ahuyentaste con tu dignidad obrera y popular...?

.....

Reina un silencio que oprime... ¿Cuántas horas más habrán transcurrido? Sólo los pasos de la guardia, han cesado golpes y gritos. Alguien se anima:

-Permiso, mi capitán... quiero orinar...

La respuesta no es la acostumbrada, no le dicen ¡cáguese! ¡orínese! por meterse en huevadas... Podría ser la media noche, todos tenemos ganas enormes de orinar. El oficial, ¿será capitán acaso? ordena que uno tras otro, no todos a la vez por favor, desagüen donde puedan... Casi todos lo hacen arrodillados, girando hacia la parte trasera donde estaban acostados... Me pregunto si habrán llevado a las mujeres a otro lugar.

Cuando me llega el turno, no puedo evacuar de hinojos, tengo una tremenda pesadez en la parte baja del vientre, como si todas mis vísceras oprimieran la vejiga... El me toca la cabeza con suavidad, casi paternalmente, orina de parado me dice y ubícate allí, donde hay más espacio. No alcanzo a verle la cara, solo una fracción de segundo unos ojos de expresión indefinible... ¿humanos?... podría ser. Cuando voy a recostarme de nuevo le digo de espaldas, sin mirarlo:

-Permítame decirle que usted es un oficial de honor...

Quienquiera que hayas sido, capitán o lo que seas, no se quien eres, no se siquiera por qué te portaste así, ¿te repugnaba la faena?... ¿por qué decidiste diferenciarte de los otros?... ¡Quien sabe! Algunos nos inclinamos a creer todavía en la posibilidad de una reserva moral en las fuerzas castrenses. Y te lo diría de nuevo, mirándote de frente. Pero, acabó tu turno de guardia muy pronto, recuerdo cuando pediste silencio y compostura al oír el tropel de tu relevo... Para ser honorable, es decir para tener un comportamiento relativamente humanizado, ¡tenías que ser clandestino dentro de tu propia institución...!

Otra vez los gritos y los insultos... Una vez más el terror de los golpes y las patadas al descubrirse el más leve movimiento. Y ahora es peor...

-A ver, estos diez primeros -mientras los contaban- ¡pararse y salir en fila, que vamos a pulir!

-¡Vista al mar, cojudos!

-Qué me mirás, boludo (uno de los argentinos)... ¡Si lo volvés a hacer te mato!

Después de todo, quizá no se propongan liquidar a todos... ¿Por qué no se dejan mirar la cara? Un muerto ya no puede reconocer a nadie, ni a su madre, ni a su mujer, ni a sus amigos. Para bien o para mal algo tendrá que cambiar... de todas maneras, no podrías estar mucho tiempo más en esta maldita posición... ¿Para bien?...¿qué fue eso?... Si, es una descarga no lejana, en

alguno de los patios podría ser. ¿Estarán fusilando? Disparos aislados, como de revólver... tiros de gracia tal vez... ¿O serán nada más que simulacros...? No te consueles, mejor es que te prepares.

¿Es que la muerte necesita de una especial preparación?

Gentes que ingresan de nuevo, chasquido de armas, pasos, voces. El mismo ritual para los diez siguientes: ¡Pararse!... ¡no me mirés!... ¡vista al mar!... ¡por delante!...

Silencio... una ráfaga prolongada, disparos aislados... Otra vez silencio.

Estoy muy próximo a la pared, entonces estaré probablemente entre los últimos en salir... Mi mente empieza a funcionar a una velocidad increíble. Imágenes, recuerdos, impresiones, anécdotas, se suceden a un ritmo vertiginoso... hay que estar en una situación parecida para constatarlo. En pocos segundos tengo tiempo para todo, increíble, hasta pare recordar que Aureliano Buendía pudo hacer el recuento de su vida frente al pelotón de fusilamiento...

A mi me sucedió en otras ocasiones, eso de estar ante la evidencia de que te puedes morir... Claro que no tan transparentes y peliagudas como ahora.

La primera vez fue en Cochabamba, a comienzos de los años 60... los campesinos del valle fueron movilizados contra los distritos mineros (me complace que a estas alturas, cuando parece que de verdad voy a morir, esto ya es imposible que ocurra). Se han concentrado en la plaza "14 de septiembre" y se dice que marcharán al día siguiente... No es posible emprender una acción política de persuasión sobre los hombres del agro, el "maravillosos instrumento del poder" es muy difícil de enfrentar. El gobierno maneja caciques, dinero, demagogia, alcohol, etc. Además, somos todavía un grupo muy pequeño, en gran medida aislado, con vínculos e influencia casi nulos en el campo. Pero hay que hacer algo, ¿no?... Batirnos con los campesinos no es posible ni deseable... Al fin tomamos una decisión: para impedir el paso volaremos un puente, o quizá provoquemos un derrumbe a la salida del valle. Manos a la obra, pues, los de la fábrica Manaco nos ayudarán a elegir el lugar más apropiado. Entretanto, hay que transportar los implementos, desde la casa del "Negro" Mejía. Se trata de dinamita, fulminantes y guía (llegaron en un canasto desde la mina de Siglo XX). La tarea debemos cumplirla entre tres: Casicho Arévalo, T'aku Soria y yo. Soy el menor de todos, el más chango se puede decir. Me envuelven el torso con largos metros de guía, no es peligroso dicen, y me cubren con una chompa de lana. Los fulminantes, en una pequeña cajita de cartón se colocan en el maletín que va prendido a la montura de mi bicicleta...

La caravana se echa a rodar conmigo por delante, mis dos compañeros tienen a su cargo el traslado de la parte más voluminosa, los cartuchos de la dinamita... Justo en frente de la Estación Ferroviaria del Valle, parqueados en doble fila, los camiones vacíos que trajeron a los campesinos... Cuando pienso que debimos evitar el paso por este lugar, es ya demasiado tarde, alguien me tiene prendido del cuello, mientras por el otro costado otro me ajusta con el caño de un fusil Máuser... Mis compinches que venían a prudente distancia, vieron a tiempo la escena y viran sus velocípedos en otra dirección... ¡por lo menos ellos están a salvo...!

La situación duró muy pocos segundos, pero ya mi mente se había puesto a marchar aceleradamente...Podrían disparar, es cierto... pero no tienen cómo adivinar mis intenciones ni podían saber que lo que apretaban con el caño no eran directamente mis costillas, sino la guía de la dinamita. Sería una muerte estúpida, pensé, no tienen motivos para odiarme, sólo me oponía a que fueran arrastrados contra los mineros, nuestros hermanos, pero eso no lo entenderían ahora ni yo sabría cómo explicarles, ni siquiera hablo el quechua con fluidez, parecía existir entre nosotros un abismo infranqueable...

Fue en ese momento que pronuncié la palabra milagrosamente salvadora...

-Compañeros...

No recuerdo que cosas más dije, pero ese instante supe que no me matarían... ¡Compañeros! Qué palabra tan cálida y bella.

Otra vez en que estuve ante la posibilidad de morir ocurrió en Santa Cruz en 1965, fue por la imprudencia de Héctor, alias "el chanchito", que no sabía nadar y yo que me meto a salvarlo olvidando las precauciones que siempre hemos oídos desde chicos. Por poco resultamos ahogados los dos en la piscina de la Poza del Bato, ¿o pato?. El drama duró también escasos segundos... atragantado y con Héctor a cuevas prendido de mi cuello y de mi cintura, alcancé a nadar hasta la orilla más próxima. Mi mente hizo otra vez prodigios cinematográficos, pensé en mi madre, en los camaradas que no tendrían el informe del congreso estudiantil al que acabábamos de asistir, en mi vida joven sin realizaciones aún... en fin, decenas de imágenes desfilaron por mi cabeza atropelladamente en tan pocos instantes... Y allí no valían palabras salvadoras, nos enfrentábamos a la sola naturaleza que podía arrebatar nos la vida, tan plácida e imperceptiblemente, con sólo aprisionarnos en unos pocos metros cúbicos de agua.

Lo de la plaza del Estadium, en agosto de 1971, fue diferente. No se trataba de un caso individual. La muerte se asomaba de frente y desde los tejados, pero nosotros, a pesar de lo desorganizados, no estábamos tan inermes como ahora y éramos muchos. Allí recogí sensaciones muy complejas, imposibles de ser descritas sin profundas reflexiones previas...Básteme decir que el único momento que no sentí miedo, fue cuando tenía el viejo Máuser apoyado en los adoquines de la barricada improvisada en la avenida Saavedra, frente a los monolitos

Me sonrió ante tan tenues aproximaciones a la muerte. No fueron nada comparadas con esta. Ahora sí, la cosa parece en serio...

Nuevamente pasos y voces... !Los diez siguientes...!

Alguien llora desconsolado, se queja... que él sólo pasaba por la calle, que ha llegado de Oruro, que debía casarse ese sábado... Por supuesto no le creen, se ríen de su minúscula tragedia y lo callan a golpes...

Otro hueco de silencio expectante... ¿Estarán deliberando?... ¿Se habrá interrumpido la cadena...? ¿Será que les falta espacio...? ¿ O estarán deshaciéndose primero de los cadáveres...?

Incertidumbre... aunque por otra parte casi la evidencia de que tu puedes estar entre los próximos diez... o entre los subsiguientes...

Mi madre, ¿ya sabrá de mi desaparición...? Quizá aún no. Pero igual, estará angustiada por las noticias de La Paz... Si, ...hubiera querido sobrevivirte, ahorrarte la pena de mi muerte, sobre todo a tus años... Qué quieres sin embargo, esto estaba entre los riesgos posibles... Quisiera que de algún modo lo llegaras a saber, lo bueno que pudo haber en mí lo heredé de ti, tendría que habértelo dicho hace mucho tiempo... Nunca me diste tu aprobación, es cierto, siempre decías que debo preocuparme más de mí y de mi familia, que esto no cambiará ni en mil años, que a lo mejor las generaciones futuras... Pero yo adivinaba en ello nada más que tu empecinamiento maternal... a pesar de tus ruegos y reconvenciones, sabía que desde lo más profundo de tu corazón, estabas firmemente conmigo. Habías llegado a comprender que yo no podría vivir de otra manera.

Sufrirás mucho por esto mi viejita querida, pero tu fortaleza de molle plantado en el valle, te permitirá reponerte. Recuérdame con orgullo, no dejes que nadie manche mi memoria, moriré de pie, con toda la dignidad que tu me has dado.

“Y que las cien mujeres que me amaron deshojen sus canciones...” dice el poeta peruano Luis Nieto en su orden del día para cuando muera. Algunas serán, aunque no cien... Mas el recuerdo de todas, todas, se concentra en ti mi amor, mi compañera... ¿Podrás hallarme esta vez...? En agosto del 71, al tercer día fuiste a la morgue, buscaste horrorizada mi rostro entre los cuerpos allí apilados... pero ya vez, mi hora todavía no había llegado... Nuestro amor no fue como los idilios de las novelas, transitó por trechos duros, creció con el paso de los días, se hizo fuerte y cada vez más fecundo. Fructificó en una relación cristalina más o menos serena y no por ello menos apasionada. Algunas insatisfacciones, muchas cosas grandes y pequeñas que no pudimos darnos, pero cuánta vida y cuánto amor a pesar y por encima de todo. Si cariño mío, eres el recuerdo más dulce y tierno que puedo esbozar en estos instantes supremos. Te amo...

En ustedes me prolongó hijos queridos. Si esto sigue y se confirma lo que todos suponemos, ya no me tendrán más. Aunque todavía son muy pequeños, yo se que ya lo comprenden. Se que me quieren mucho. Les robé algunas horas de cariño paterno que siempre me esforcé en compensar... no se si lo he logrado. Quisiera que fueran personas íntegras, fuertes pero bondadosas... que no se guiaran por las puras apariencias, que supieran siempre ver un poco más hacia el fondo de las cosas. No se que idea predominará entre las imágenes que les queden de mí... quisiera que apreciaran tan sólo la honradez, que descubrieran que esa es la única riqueza que a veces puede legarse, y no es despreciable, no. Apoyen y cuiden siempre a la mamá.

Una vez más el tumulto de pasos y sacan a la nueva tongada, el tiempo apremia...

¿Cómo irá a ser mi tumba? Yasser Arafat en el Palacio de los Deportes de Lisboa, comenzó su discurso con un relato conmovedor (que buen orador me pareció, por momentos me olvido de la traducción y me figuro que lo estoy entendiendo directamente en árabe): una madre palestina con su hijito muerto en brazos, se había dirigido a él cuando visitaba un campamento de refugiados palestinos “dónde, Yasser, dónde podré enterrar a mi hijo...?” (desde las graderías donde me encuentro, me pareció descubrir el brillo de una lágrima...

por más de treinta años un pueblo martirizado en el exilio, sin siquiera un sitio seguro donde enterrar a sus muertos, es algo para ponerse a pensar...).

¿Cómo es que no dejé dicho a mi mujer que me sepultaran en la tierra, y no en esas ridículas covachas de ladrillo de los cementerios...? En vez de las broncas y tensiones de los últimos días (¿sabías acaso el peso de las preocupaciones que me había echado a la espalda?) , tendría que haberme ocupado de dejar esto bien explicado, en la tierra-tierra y por lo menos a dos metros de profundidad... Pero, ¿cómo pude haberme imaginado que sería hoy?... Debía regresar a la casa a la hora de almorzar... salí relativamente temprano, ella y los hijos estuvieron como cohibidos cuando les di el cotidiano beso de despedida, claro, querían abrazarme por mi cumpleaños, pero no se decidieron... Mejor en el almuerzo, dirían... y seguro que me esperaron con caldo de maní (desde que tengo memoria lo he saboreado en los cumpleaños familiares). Y, a propósito, no había pensado antes en la coincidencia... moriré exactamente el día que cumplía 36 años... Un simple detalle, si, pero, cabe en este repaso fílmico... “No preguntes cuánto, sino cómo has vivido”.

Otro silencio prolongado... ¿habrán suspendido las ejecuciones...?

Compañeros... mis amigos y camaradas. No voy a fallarles. Estoy contento de haber llegado hasta aquí. De algún modo lo sabrán... (al final, todo se llega a saber)... pronunciaré la frase adecuada en el momento preciso... controlaré el temblor de mis rodillas... con una muerte no sucumbe la perspectiva... muchas muertes habrán todavía...

No son momentos de razonar como un fanático... y yo lo fui en los inicios. Si algo puedo contemplar satisfecho desde la orilla en que me encuentro, es que estamos metidos en una obra que vale la pena... Si nos matan por ello, es triste, ¡como no!, pero de ninguna manera sorpresivo... Siempre deberíamos tenerlo presente... eso de que amamos la vida, aunque estamos dispuestos a ofrecerla, no son simples palabras, o por lo menos no deberían serlo. Sabemos que la lucha de clases tiene frecuentes desenlaces cruentos... No debimos olvidarlo ni por un instante... Con el bloque progresista y popular en el que estamos, la Unidad Democrática y Popular, fuimos capaces de derrotarlos en las urnas, pero, ¿creímos acaso que ellos se resignarían a perder y no cambiarían de terreno...?

¡Cuánta sangre derramada!...

Pienso en Rosendo García, muerto con sus tragos adentro en San Juan, por defender su sindicato. En Roberto Alvarado, el viejo Roberto, tan duro y tan puro, su corazón dejó de latir en una celda de Viacha, nada menos que en los brazos impotentes del cardiólogo, “Trotski” Soria, preso como él.

Pienso en Jorge Satori, el entrañable Satoracho. Planificó y personalmente dirigió la fuga de presos políticos de Coati, en 1972, pero fue recapturado sólo por que se negó a fusilar al viejo y gordo coronel de policía que llevaban de rehén, el pobre hombre les estorbaba la caminata en la dura noche altiplánica (tantas veces le dijimos que escribiera esa historia, y no nos hizo caso, hasta que abordó el malhadado avión aquel en el que murieron todos, menos Jaime).

Pienso en los muchachos que se nos fueron del partido y murieron con la guerrilla, toda una pléyade heroica, hombres del calibre de un Inti Peredo (no podemos ignorarlos, no)...

En Cupertino, Cecilio, Darío, Amadeo y tantos otros que no conocí...

Hago el recuento de la orgía terrorista de las últimas semanas (como indicios eran más que suficientes). Pienso en Lucho Espinal, el curita tan bueno como un santo aunque, según se le mire, políticamente ingenuo. Lo torturaron toda la noche y acribillaron al amanecer... En los otros del avión siniestrado en Laja (pocos dudan de que haya sido un sabotaje)... En Alcides, el joven comunista ametrallado en Santa Cruz... En los muertos y heridos de la marcha de El Prado en el cierre de campaña (estalló la granada en mitad de la alegría, me veo correr agarrado del megáfono, dejan manchas rojas mis pisadas, he pisado sangre.. debe ser un mal presagio).

Pienso en todos los que pasaron por torturas durante los gobiernos de Barrientos y de Bánzer... en Arsenio Mayta y Chaparro (Ramiro Barrenechea y Marcos Campero); en Juana Sánchez y Janeth (Ana Urquieta y Elsa Crispín, después más conocida como Mafalda). En Ruly, sobre todo en Ruly, Emil Balcázar, el minero cambia, (al encontrar en tu casa mis papeles de la radio "La voz del Minero", te azotaron con alambres, te apalearon, dispararon en tus oídos, te hicieron el "submarino" y cuántas cosas más, pero no lograron arrancarte nada, menos mi paradero). Pienso en Ojopi y en Sapito Mejía, en Satoracho otra vez. En Rafael y Alejandro (Remberto Cárdenas y Fernando Campero Marañón), dos nombres de guerra que siguieron vigentes después de la clandestinidad.

Pienso en los cientos de héroes innominados de la batalla de este siglo... En Fucick, el checo que escribió en pequeños papelitos de la cárcel su conmovedor "Reportaje al pie del patíbulo", simbolizo a los de otros lados...

Pienso en Simón cuya respiración ya no escucho... Soy parte de esa legión, qué carajo, mi muerte no será un drama exclusivo ni únicamente personal.

¿Habrán cambiado los planes...? ¿Sería todo nada más un simulacro? Es el final, convéncete... ya vendrán por ti, estarás en los del próximo grupo...

No tengo necesidad de arrepentirme por la forma en que he vivido... Todo volvería a tomar el mismo cauce, si me fuera dado vivir otra vez...

Cambiarían algunas cosas, pero no lo esencial... Procuraría establecer más pronto la diferencia entre las convicciones profundas y las verdades absolutas (algunos se atreven a decirnos que el marxismo es una nueva religión cuando esto no queda suficientemente claro)... Distinguiría mejor la actitud consecuente del sectarismo corrosivo e inútil... Aprendería más pronto la necesidad de arrancar la acción de las más hondas raíces de nuestro pueblo... Trataría de reconocer más prestamente el lodo que se oculta a veces bajo las aguas cristalinas... Si, me esforzaría por ver más hondo en el alma de las gentes... Volvería firmemente a abrazar el mismo ideal, pero me apresuraría en encontrar la diferencia entre acariciar con pasión un objetivo e idealizarlo... Si señores, la vida es más compleja de lo que en principio nos imaginamos... es posible construir un mundo mejor, los que lo están edificando, aun con tropiezos y errores, nos lo demuestran... pero nadie piense que esto es una tarea fácil para la que sólo hace falta disponer de buena fe y de mejores intenciones. Hay campo, y muy anchuroso para la esperanza, que nadie lo dude, pero tampoco que nadie confunda la esperanza con las simples quimeras...

Volver a vivir... Estoy divagando... Aunque... tal vez no renunciaría a la literatura (¿qué me pasó...? ¿tuve miedo a fracasar...? ¿o no me esforcé lo suficiente...? Si, creo que fue una mezcla de negligencia, complejos, desorden y escepticismo en cuanto a su eficacia). Tendría que hacerme vencer menos por el apuro que me dejó tan poco tiempo para admirar y amar la naturaleza y para solazarme con las buenas creaciones humanas... ¡Viviría con más plenitud!

La hora parece haber llegado ¡arriba pues!

.....

Pero no pasa nada. Otra vez vista al mar, en fila carajos, mirando al suelo, nos sacan del laberinto de edificaciones... Estamos próximos a la calle, hace mucho frío, el amanecer puede estar cerca. Agujas de luz, motores funcionando, órdenes, gritos. De nuevo las ambulancias ¿dónde nos llevarán...? Si la intención es eliminarnos quizá este no sea el lugar elegido... ¿Qué ha sido de los que fueron sacados antes que nosotros...? Las descargas que escuchamos después de cada salida, no eran producto de la imaginación, no. Sin embargo, nos llevan... ¿a dónde?

Tendidos en el piso metálico, tratando apenas de adivinar la ruta emprendida, podemos sospechar cualquier cosa, hasta la más extravagante... ¿Chuquiaguillo?... ¿Munaypata?... ¿Alto Lima...? Después dirán que caímos en combate, que las-fuerzas-de-seguridad-restablecieron-el-orden... ¿o ley de fuga?...

La verdad es que hay muchas formas de deshacerse de los muertos, cuando no se tiene que rendir cuentas a nadie, cuando se posee el poder absoluto y espantoso de la fuerza, cuando se es dueño de la noche y señor de las tinieblas... (hay tantos relatos, como el que los trabajadores fueron arrojados a los hornos de calcinación en la Masacre de Uncía de 1923)... Puede ser el lago, o la selva (en 1967 a "Bigotes", Jorge Vázquez Viaña, dicen que lo sacaron del hospital de Choretí y lo arrojaron desde un helicóptero).

Nos tienen en sus manos, nadie puede hacer nada por nosotros (después sabría que hasta insultaron al Arzobispo Jorge...)

Balanceas una vez más tus posibilidades. La incertidumbre se agiganta: es mejor repetir mentalmente la frase que has elegido para el instante final...

¿En cuál de las esquinas próximas nos aguarda el desenlace...? ¿O será que primero quieren interrogarnos...? ¿Estás suficientemente preparado para esa prueba? Te la imaginas, claro, te la has representado muchas veces para saber si eras capaz de soportarla. Pero esta sería la primera ocasión de experimentarla en carne propia Sería tu debut en la materia (estrenito, pajarito nuevo, dijeron después cuando te sacaron la capucha para empezar)... Tendrás que aguantarlo todo... ¿no estabas acaso dispuesto a morir...?

Seguimos subiendo y deduzco que hemos dado la vuelta por la plaza Uyuni, Chuquiaguillo estaría pues descartado... Hace muchos años hice este mismo recorrido... pero en sentido inverso. Y que ironía, también en una ambulancia... La cosa fue así:

Un camarada, siringuero tuberculoso, requería sangre para una transfusión... cuando me presento como voluntario en el Hospital del Tórax, me dicen que el tipo "B" no se conserva bien, que mejor deje mi dirección, que le darán a mi amigo la sangre del banco a condición de yo reponerla cuando la necesiten... que firme una boleta de garantía, es sólo una formalidad... Yo, conspirador empedernido, no tuve más remedio que dar mi dirección auténtica... Pasaron las semanas y olvidé por completo el crédito de sangre que había suscrito... andaba sumergido en el fervor universitario que esos días se volcaba a recuperar el petróleo y defender el gas... el gobierno llevaba a la gente al confinamiento, a Ixiamas, Puerto Rico y Alto Madidi. Allí estaban, entre muchos otros, René Zavaleta, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Ramiro Barrenechea y Eliodoro Alvarado. Las detenciones eran el pan de cada día... Una tarde cualquiera, ruido de motor y bocinazos junto a mi habitación, mierda dije, vienen por mi... salgo al patio corriendo con la idea de saltar por el muro del fondo... frenéticos golpes en la puerta mientras vociferan mi nombre, un hombre de bata blanca se introduce sin esperar respuesta e intercepta mi fuga... ¡Necesitamos sangre del Tipo "B", estamos operando...! De la sorpresa y el susto, paso al gozo... en instantes la ambulancia se abre camino de bajada con sus estridentes argumentos... yo voy sentado junto al de la bata blanca, me río de mi sobresalto y ostento un aire de satisfacción, ayudaré a salvar la vida de alguien que no conozco.

Tiene gracia... ahora voy en sentido opuesto, desandando el recorrido que hice en aquella ocasión, tal vez hacia mi propia muerte.

Como quiera que sea, este capítulo debe estar por terminar... ¿viviré para contarlo...? Siempre vista al mar nos han bajado de los vehículos, no se dejan ver los rostros... una luz mortecina, piso de cemento, pared húmeda y carcomida. Toman datos, nuestros nombres, direcciones, en qué partido militamos... nos empujan en fila hacia el interior... se abre una enorme puerta metálica (después sabría que era la de la celda N° 10)... Nos empujan introduciéndonos en la obscuridad. Un torrente de aire tibio, húmedo, con olor a respiraciones múltiples, me envuelve completamente... Cuando oigo el cerrojo asegurándose con estrépito a mis espaldas, tropiezo con varios cuerpos... voces apagadas, manos, muchas manos fraternales... ¿Dónde estoy? , me toman del brazo.. ¡hermanito!

Es como salir del fondo de un pozo, profundo y lóbrego. Como despertar de un mal sueño (después me enteré que fueron más de 17 horas continuas). Estuve lado a lado de tantos compañeros, pero compartimentado, amurallado como ellos en una incomunicación total, absoluta... no hablar con nadie, no moverse, sólo pensar solitariamente, encerrado a la fuera en el interior de ti mismo... y con la muerte rondando por la caballeriza... Acá, en la negritud de la celda se restablece el vínculo humano... es como regresar a la vida... Puedo hablar, me preguntan... compañero... ¿dónde están los demás?... ¿quién eres?... ¿alguien a visto a Simón?... ¿dónde estamos?...

Busco un espacio libre para acomodarme sin pisar a los otros. Tiene que estar por llegar la madrugada...

Acabará la noche, a pesar de todo, y desde cualquier rendija podremos otra vez sentir la luz de un nuevo día...

INFORMACION SOBRE ¡VISTA AL MAR!

Esta narración testimonial se publicó por primera vez como folleto en 1982. Posteriormente fue recogida por Eduardo Duschatzky en un libro sobre Bolivia publicado en Buenos Aires, ese mismo año. También en versión portuguesa en el suplemento cultural de "O'Diario" (Portugal) en enero de 1983. Se hizo una segunda edición en 1993 en La Paz con un prólogo explicativo, varios anexos documentales y fotografías, en formato de pequeño libro de 122 páginas. Por tercera vez se publicó en el libro RE CUENTOS (La Paz, 2002), recopilación de trabajos dispersos del autor.

"Su testimonio adquiere la fuerza de una demoledora denuncia y es una obra literaria de jerarquía por el manejo diestro de la palabra, incorporada como protagonista de los episodios que relata.

El testigo que escribe este testimonio se desnuda a sí mismo como en ese instante de lucidez frente a la muerte, en el cual se arremolina toda la vida de uno mismo, exigiendo el balance definitivo.

El demonio de la palabra no se da nunca por vencido cuando habita un continente propicio. Es inagotable y en cualquier momento saca la cabeza para entregarnos su fuego. Ese es el caso de Carlos Soria que en el periodismo busca aplacar, aunque sea parcialmente, sus demonios literarios".

Ramiro Barrenechea Z.

(Del Prólogo a la primera edición de "Vista al mar". La Paz, agosto de 1982)

"La operación "Avispón" ejecutada por comandos paramilitares en la sede de la Central Obrera Boliviana, fue, podría decirse, la carta de presentación del golpe de estado del 17 de julio de 1980. En esta jornada fueron asesinados varios líderes obreros y populares, y detenidos y torturados decenas de dirigentes y activistas sindicales y políticos. Entre ellos se encontraba el periodista y ensayista boliviano Carlos Soria Galvarro, autor de un testimonio conmovedor en el que se combinan la denuncia y el talento literario".

Eduardo Duschatzky

(En el libro "Bolivia: De la resistencia al gobierno popular", al presentar "Vista al mar" entre los anexos. Buenos Aires, diciembre de 1982)

“Vista al mar” es un testimonio de una situación que el lector, sin una aclaración previa, tomaría por fantástica e irreal. Al universalizar su experiencia a través de una estructura y lenguaje literarios, el autor trasmutó lo real en creación artística.

Carlos Soria, ... era corresponsal de “O’Diario” en La Paz cuando los paramilitares tomaron el poder para los generales de la cocaína a través de la sangrienta operación “Avispón”. Fue de “O’Diario” que en Europa partió la primera protesta contra el golpe fascista de julio del 80, y también el primer llamado para la liberación de Carlos Soria, entonces confinado en un campo de concentración en la selva amazónica”.

Miguel Urbano Rodrigues

Director de “O’Diario”. Portugal.

(De la nota introductoria, a la versión portuguesa de “Vista al mar” , en el Suplemento Cultural de O’Diario, 23 de enero de 1983).

“¡Vista al Mar! Es un relato periodístico en virtud de su contenido, pero es una crónica literaria, desde el punto de vista de la forma.

Tiene pues un valor doble: Es el testimonio de una dolorosa experiencia que nadie quisiera para sí, pero que, una vez pasada, enriquece la vida de quien la vivió en carne propia, porque el ser del hombre crece con el dolor, con la angustia, con el sufrimiento y, sobre todo, con la superación de situaciones límites, como la del encierro, la tortura, el confinamiento, el destierro y el tener que enfrentar a la muerte cara a cara. Y tiene valor literario porque la narración está artísticamente estructurada, no se refieren los hechos de manera lineal, sino que se arman en planos, en medio de los cuales se intercalan evocaciones y experiencias del pasado”.

... ¡Vista al mar!, una locución acuñada en los cuarteles... adquiere en el relato una connotación que permanecerá indeleble en la mente de los que vivieron esa cruel experiencia y en la de los lectores que no olvidaremos nunca este testimonio, porque está asociado al recuerdo de esos días aciagos”.

Carlos Coello Vila, crítico literario.

(En “¡Vista al mar! Testimonios sobre el 17 de julio de 1980”, Revista “Signo” Cuadernos Bolivianos de Cultura N° 41, 1994).